

BOLETÍN

LXIV (2014), NÚM. 2

FEDERACIÓN
ESPAÑOLA
DE ASOCIACIONES
DE ARCHIVEROS,
BIBLIOTECARIOS,
ARQUEÓLOGOS
MUSEÓLOGOS
Y DOCUMENTALISTAS

ARCHIVEROS,
BIBLIOTECARIOS,
ARQUEÓLOGOS,
MUSEÓLOGOS Y
DOCUMENTALISTAS

ARCHIVEROS,
BIBLIOTECARIOS,
ARQUEÓLOGOS,
MUSEÓLOGOS Y
DOCUMENTALISTAS

ARCHIVEROS,
BIBLIOTECARIOS,
ARQUEÓLOGOS,
MUSEÓLOGOS Y
DOCUMENTALISTAS

ARCHIVEROS,
BIBLIOTECARIOS,
ARQUEÓLOGOS,
MUSEÓLOGOS Y
DOCUMENTALISTAS



ARBA

BOLETÍN

de la

FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE
ASOCIACIONES
DE
ARCHIVEROS
BIBLIOTECARIOS, ARQUEÓLOGOS
MUSEÓLOGOS Y
DOCUMENTALISTAS



ABAD

LXIV (2014), NÚM. 2, ABRIL-JUNIO. MADRID. ISSN: 0210-4164

Director de la revista:

MIGUEL-ÁNGEL GACHO SANTAMARÍA. Doctor en Historia y Master en Archivística por la Universidad Complutense de Madrid.

Dirección editorial:

JESÚS TRAMULLAS SAZ. Profesor titular de Biblioteconomía y Documentación en la Universidad de Zaragoza.

Coordinadora editorial:

MARÍA JESÚS CÍREZ PUEYO. Diplomada en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad de Zaragoza. Master en Aplicaciones Multimedia para Internet por la Universidad Oberta de Cataluña. Presidenta de ANABAD-ARAGÓN.

Comité editorial:

- MIGUEL-ÁNGEL GACHO SANTAMARÍA. Doctor en Historia y Master en Archivística por la Universidad Complutense de Madrid.
- JOSÉ MARÍA NOGALES HERRERA. Director del Servicio de Archivo y Bibliotecas del Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Master en Gestión de Políticas Culturales por la Universidad de Barcelona. Postgrado de Archivística y Biblioteconomía por el Centro de Estudios Bibliográficos y Documentarios de la Biblioteca Nacional, Ministerio de Cultura.
- JULIA MARÍA RODRÍGUEZ BARREDO. Archivera Municipal jubilada de Alcobendas. Licenciada en Historia por la Universidad Complutense. Diplomada en Archivística por la Escuela de Estudios Bibliotecarios y Documentarios. Magister en Gestión Pública por la Universidad Complutense.
- ANGÉLICA SARA ZAPATERO LOURINHO. Profesora de la Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Biblioteconomía y Documentación. Doctora en Ciencias de la Información, Licenciada en Derecho, por la Universidad Complutense y Master en la Unión Europea por la Universidad Politécnica de Madrid.

Comité Asesor:

- REMEDIOS SANCHO ALGUACIL. Biblioteca Padre Salmerón y Archivo Municipal de Cieza. Presidenta de ANABAD-MURCIA.
- ELENA GARCÍA MANTECÓN. Presidenta de la Asociación de Archiveros de Extremadura.
- JAVIER BARBADILLO ALONSO. Archivero Municipal de Guadalajara. Vocal de la Junta Directiva de ANABAD-CASTILLA LA MANCHA.
- JOSÉ RAMÓN RODRÍGUEZ CLAVEL. Archivero de la Diputación Provincial de Cuenca. Vocal de la Junta Directiva de ANABAD-CASTILLA LA MANCHA.
- M^a DEL CARMEN AGUSTÍN LACRUZ. Doctora por la Universidad de Zaragoza (Programa: Sistemas de Información y Documentación). Profesora Titular del área de conocimiento de Biblioteconomía y Documentación. Directora del Departamento de Ciencias de la Documentación e Historia de la Ciencia de la Universidad de Zaragoza.
- MARÍA TERESA IRANZO MUÑO. Doctora en Historia Directora del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Vocal de la Comisión Asesora de Archivos de Aragón, Vocal de la Junta de Expurgo de Documentos Judiciales de la Comunidad Autónoma de Aragón.

- CHARO PUIG ESTEVE. Licenciada en Filología Hispánica. Diplomada en Biblioteconomía y Documentación. Bibliotecaria en el Centro Coordinador de Bibliotecas Públicas Municipales de Zaragoza.
- MARÍA TERESA NAVARRO CREGO. Licenciada en Filología Hispánica y Especialista Universitario en Archivística. Técnico Superior de Archivos en el Archivo Histórico de la Consejería de Agricultura, Medio Ambiente, Desarrollo Rural y Energía del Gobierno de Extremadura. Secretaria de la Asociación de Archiveros de Extremadura.
- RAQUEL BARRERO LÓPEZ. Licenciada en Geografía e Historia. Diplomada en Biblioteconomía y Documentación. Experto en Gestión y tratamiento de la información y la documentación en instituciones públicas y privadas. Redactor Técnico en B/S/H.
- LUISA ORERA ORERA. Catedrática de Biblioteconomía y Documentación en la Universidad de Zaragoza.
- CARMEN DíEZ CARRERA. (España) Profesora titular de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid. Doctora en Lengua Española.
- EUGENIO OSVALDO BUSTOS RUIZ. (Chile) Bibliotecólogo (Universidad de Chile). Diplomado en Archivística (Escuela Vaticana de Paleografía, Diplomática y Archivística). Superintendencia de Valores y Seguros Chile. Representante de la región de América Latina y El Caribe en la Mesa redonda del Consejo Internacional de Archivos (ICA).
- MARITZA SOTO VASALLO. (Cuba) Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de la Habana. Máster en Ciencias. Gestión Documental y Administración de Archivos. Subdirectora del Archivo del Ministerio de Cultura.
- BEATRIZ NATIVIDAD MUÑO DE CORSO. (Uruguay) Archivóloga por la Universidad de la República. Archivo General de la Nación.

Lugar de edición: Madrid.

Editor:

— Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas.

Dirección Postal:

— Boletín de ANABAD.
C/ Huertas, 37, bajo drcha.
28014-Madrid.
Tel.: +34 91 575 1727. Fax: +34 91 578 1615
E-mail: anabad@anabad.org

Precio de suscripción: 93,60 Euros

Precio número suelto: 24,50 Euros

Periodicidad: Trimestral.

ISSN 0210-4164. D. LEGAL: M. 3.171-1958

Esta publicación ha recibido una ayuda de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas de la Secretaría de Estado y de Cultura.

Boletín de ANABAD trata de ser un órgano de expresión y un medio de formación profesional permanente para todos los asociados, al servicio de todos los archiveros, conservadores de museos y documentalistas de España.

Su campo son todos los problemas teóricos y prácticos que plantea la profesión de quién sirve a la difusión de la información científica, de los bienes culturales y de toda la información que pueda ser útil para el ejercicio de la misma y para que nos conozcan en otras latitudes.

Su responsable es la Federación ANABAD. Cada colaborador lo es de sus propias ideas.

Colaboradoras editoriales en esta edición del Boletín Nº 2 de ANABAD:

ANA GABASA MARCO

Graduada en Información y Documentación por la Universidad de Zaragoza.

MARTA SARTO MUÑOZ

Graduada en Información y Documentación por la Universidad de Zaragoza.

ARTÍCULOS:

<i>El Fondo del Servicio de Restauración de la Diputación Provincial de Zaragoza: un caso práctico de organización</i> Ana Gabasa Marco	11
<i>Hemerotecas: el cambio digital y los sistemas de representación del conocimiento</i> Marta Sarto Muñoz	27
<i>La incertidumbre en evidencia.</i> <i>¿La Ley de Transparencia es aplicable en los archivos?</i> Samuel García Arencibia	101
<i>Patrimonio bibliográfico en bibliotecas históricas militares.</i> <i>La Biblioteca Central Militar</i> Inocencia Soria González	115
<i>El grupo de Documentos Electrónicos de la Conferencia de Archiveros de Universidades: diez años de trabajo cooperativo</i> Mercedes Pérez Montes, Pilar González Maeso	143

Patrimonio bibliográfico en bibliotecas históricas militares. La Biblioteca Central Militar

INOCENCIA SORIA GONZÁLEZ
Directora técnica. Biblioteca Central Militar
isorgon@et.mde.es

RESUMEN: Se describe el contexto histórico en que tiene lugar el nacimiento de las bibliotecas militares españolas, sus características, el origen de sus fondos y la importancia de su patrimonio bibliográfico así como la composición y funcionamiento de la Red de Bibliotecas de Defensa, deteniéndose en las bibliotecas de tipo histórico de la Armada y el Ejército de Tierra y con más detalle en la Biblioteca Central Militar. Como ejemplo de la riqueza de la colección se mencionan algunas de las obras más significativas que conservan estas bibliotecas y se indican los catálogos en los que se gestiona y difunde esta colección.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio bibliográfico militar, Bibliotecas militares, Red de Bibliotecas de Defensa, España, Historia.

ABSTRACT: This lecture describes the historical context in which the birth of the Spanish military libraries took place. Characteristics, origin of its funds and importance of its bibliographic heritage are also depicted. An explanation about the composition and functioning of the Network of Libraries of Defense with special attention to the Central Military Library is provided. Some examples of this collection importance, that is preserved in these libraries and shown in their catalogs, are cited.

KEY WORDS: Military bibliographic heritage, military libraries, Network of Libraries of Defense, Spain, History.

Una proporción nada desdeñable del patrimonio bibliográfico español está en las bibliotecas militares. Son bibliotecas financiadas con fondos públicos, con titularidad del Ministerio de Defensa, que tienen como misión cubrir las necesidades de información de los distintos organismos del Ministerio, conservar sus fondos y posibilitar que la sociedad acceda a ellos y los conozca. La mayoría de las bibliotecas militares están abiertas al público y no existen requisitos especiales ni restricciones para utilizarlas. Tan solo, por motivos de seguridad y el tipo de edificios en el que suelen ubicarse, precisan identificación para entrar. No obstante, son escasamente conocidas, incluso en el ámbito bibliotecario.

Por sus orígenes, tipología y cantidad de fondos tienen características muy diversas. Durante años han estado descoordinadas entre sí y, salvo excepciones, no han funcionado a la altura que el patrimonio documental que gestionan se merece. Han sobrevivido con recursos muy limitados y sin apenas personal profesional. Para impulsar los cambios orientados a superar esta situación se creó en 2005 la Unidad de Coordinación Bibliotecaria.

LA RED DE BIBLIOTECAS DE DEFENSA

Veinte años atrás, la gestión de bibliotecas experimentaba cambios significativos impulsados por las tecnologías de la información. En España se habían ido agrupando distintos sistemas y redes -tales como la Red de Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Red de Bibliotecas Universitarias (Rebiun) y otras más- que tienen hoy una valiosa experiencia de trabajo en común. Siguiendo esa línea de organización y cooperación, en el año 2008, se constituyó la Red de Bibliotecas de Defensa para reunir a todos los centros bibliotecarios militares y mejorar la calidad de los servicios que ofrecían.

La elaboración de un Censo de Bibliotecas (que se sigue actualizando todos los años) sirvió en un primer momento para constatar la enorme riqueza bibliográfica custodiada por el Ejército y hacer visibles múltiples carencias. En paralelo al Censo, se aprobó en 2008 un Reglamento de Bibliotecas de Defensa que sirvió como marco normativo, clarificó los centros que integran la Red y estableció la coordinación de las diferentes actuaciones.

Tanto el Reglamento como el Censo pueden consultarse a través de Internet en la página del Portal Cultura de Defensa que proporciona además información acerca de archivos, publicaciones, museos, etc. (<http://www.portalcultura.mde.es>)



Figura 1. Red de Bibliotecas de Defensa.

CLASIFICACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS MILITARES

El esquema organizativo del Ministerio de Defensa, conformado por tres estructuras con gran autonomía (los tres Ejércitos) con un sistema que las engloba y coordina en algunos aspectos (el Órgano Central), determina también la organización de las bibliotecas militares.

Así, las bibliotecas militares se constituyen en cuatro subredes orgánicas según su dependencia: Tierra, Aire, Armada y Órgano Central. Cada una de esas subredes forma parte de una segunda clasificación que tiene por propósito establecer criterios comunes de organización y funcionamiento. Esta clasificación funcional agrupa a las bibliotecas en otras cuatro categorías: bibliotecas generales e históricas, bibliotecas de centros de enseñanza y formación, bibliotecas especializadas y centros de documentación y, finalmente, salas de lectura.

Entre las quince «bibliotecas generales e históricas» cabe destacar las del Ejército de Tierra de Sevilla, Barcelona o La Coruña, la Biblioteca Central de Marina, la Biblioteca Central del Cuartel General del Ejército del Aire y, la mayor de todas, la Biblioteca Central Militar.

Cada uno de los tres Ejércitos cuenta con academias que cubren todo el espectro de la enseñanza militar y así en el grupo de «bibliotecas de centros de enseñanza y formación» hay veintiuna bibliotecas que sirven de apoyo a la labor docente.

Las más notables de las veintitrés clasificadas como «bibliotecas especializadas y centros de documentación» son la Biblioteca del Museo Naval (Madrid), la del Real Instituto y Observatorio Astronómico de la Armada (Cádiz) y la del Museo del Ejército (Toledo).



Figura 2. Biblioteca Militar de Canarias.

Además, el Ejército dispone de colecciones bibliográficas en la mayoría de sus unidades, denominadas «salas de lectura» que no tienen entidad suficiente para ser consideradas como bibliotecas y que están constituidas por colecciones para el desarrollo profesional y el esparcimiento del personal allí destinado.

Un lugar especial dentro de la red lo ocupa el Centro de Documentación de Defensa porque gestiona diversos instrumentos esenciales para las bibliotecas, tales como la suscripción a las principales bases de datos internacionales del sector, alertas periódicas de novedades, boletines de sumarios de revistas y edición de bibliografías temáticas especializadas, una de las cuales está dedicada precisamente a *La Constitución de Cádiz en las Bibliotecas de Defensa*. Pueden consultarse en: (<http://www.defensa.gob.es/documentacion/centroDocumentacion/servicios/bibliografias/>)

EL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO MILITAR

Más de 1.800.000 ejemplares componen el patrimonio de las bibliotecas militares, de los que pueden considerarse como fondo antiguo alrededor de 230.000. Las colecciones tienen un contenido diversificado. Hay muchas obras estrictamente militares, pero aparecen también un sinnúmero de publicaciones sobre historia, literatura, matemáticas, filosofía, ingeniería, derecho, medicina, etc.

Su fondo histórico incluye manuscritos e impresos, desde finales del siglo XV, obras científicas antiguas ilustradas, cartas náuticas, mapas, atlas históricos, planos de puentes y fortificaciones. Se encuentran también partituras, discos de pizarra y vinilo y fotografías.

NACIMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS MILITARES. CONTEXTO HISTÓRICO

El sistema del Ejército español no se alteró desde principios del siglo XVI hasta la muerte de Carlos II en 1700. A finales del siglo XVII, presentaba décadas de retraso respecto a sus más directos adversarios, debido principalmente a la menor asimilación de las innovaciones administrativas, tácticas y armamentísticas.

La Guerra de Sucesión y el cambio de la dinastía austriaca por la borbónica supusieron la renovación de la caduca estructura militar. Durante el siglo de la Ilustración la milicia se reglamentó, la oficialidad se profesionalizó, el sistema tradicional de reclutamiento entró en crisis y los avances científicos favorecieron el desarrollo del armamento y las fortificaciones.

Dentro de la reorganización del ejército, las grandes novedades en el siglo XVIII fueron el surgimiento de las llamadas «armas sabias» o «cuerpos facultativos», es decir el Cuerpo de Artillería y el Cuerpo de Ingenieros. Los oficiales de estos Cuerpos fueron la élite científica y técnica de la Ilustración española. Desde el inicio del XVIII el Estado se esmeró en darles la mejor formación que la época podía proporcionar, dotando de escuelas de alto nivel en las que no se escatimaron medios materiales y humanos, entre ellos las bibliotecas.



Figura 3. Uniformes del Ejército Español.

Los oficiales de mejor formación desbancan en la Administración a los viejos funcionarios y burócratas del tiempo de los Austrias. Viajan, analizan, investigan, salen a conocer lo que se está realizando en otros países. La naciente burguesía urbana comienza a ver al Ejército como un camino de progreso y ascenso social.

Como no existían ingenieros civiles, el Cuerpo de Ingenieros Militares se constituyó como el único organismo técnico existente en España capaz de hacerse cargo y dirigir la construcción y la conservación de cuantas obras emprendía el Estado, ya fueran civiles o militares. Los ingenieros militares proyectaron todos los edificios públicos, carreteras, canales y puertos que se construyeron en España y América durante el siglo XVIII para lo que tuvieron que realizar además una ingente labor cartográfica. Fueron ellos quienes abrieron los pasos de Guadarrama y Despeñaperros, construyeron los puentes de Segovia sobre el Manzanares y el de Aranjuez sobre el Jarama o los canales de Aragón y el de Castilla y los que patrocinaron la creación del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, cuya Escuela impulsó en 1802 el Teniente General Agustín de Betancourt.

A lo largo del siglo XIX se va a producir otra transformación de calado en el Ejército. La Guerra de la Independencia desarticuló el ejército estamental y produjo una movilización general que posteriormente facilitó el acceso de la clase media al Cuerpo de Oficiales.

A la oficialidad solo podían acceder los nobles, pero con la Guerra de la Independencia se eliminaron, en la práctica, las pruebas de nobleza para la obtención de los empleos de oficial porque la necesidad urgente de mandos

impidió ese tipo de discriminaciones. En 1811, la Regencia dio respaldo legal a aquella revolución social y abolió la exigencia de acreditar hidalguía para acceder al cuerpo de oficiales. Con el regreso de Fernando VII se volvieron a implantar las pruebas de nobleza, que serían sustituidas en 1836 por las de limpieza de sangre, consistentes en acreditar linaje de cristiano viejo, sin antecedentes familiares judaicos o moriscos. Estas últimas restricciones fueron abolidas en 1865.

En resumen, los dos factores señalados -la apertura de los cuadros de mandos a otras clases sociales y la aparición de centros de enseñanza especializados- ocasionaron un importante cambio estructural en el perfil del militar profesional.

BIBLIOTECAS DE LA ARMADA

Algunas de las bibliotecas más antiguas pertenecen a la Armada. Hunden sus raíces en la reforma de la Marina llevada a cabo por los gobiernos ilustrados del siglo XVIII, que habían heredado del siglo anterior una flota anticuada e ineficaz para defender los dominios ultramarinos. Finalizada la Guerra de Sucesión y consolidada la monarquía borbónica, con Felipe V, José Patiño, Intendente General de Marina, emprende la reorganización del poderío naval español.



Figura 4. Biblioteca Central de Marina.

En 1717 se crea la Academia de Guardias Marinas de Cádiz para formar a la oficialidad ilustrada con planes de estudio que incluían, entre otras disciplinas, cosmografía, geometría, artillería o construcción naval. A lo largo del siglo XVIII, esta academia se convertirá en un centro de enseñanza especializado y en un foco de difusión de la ciencia. Uno de sus protagonistas fue el conocido marino y científico Jorge Juan. Ya en esta época destaca el patrimonio acumulado en su biblioteca.

Eran tiempos de grandes proyectos. En la última década del siglo XVIII se planeó fundar en la población de San Carlos un monumental centro de estudios marítimos dotado de museo naval y biblioteca especializada. Con este motivo se enviaron comisionados a diversas capitales de Europa para comprar libros y cartas náuticas y para copiar en distintos archivos españoles todos los documentos referentes a asuntos de marina.

El proyecto pecó de ambicioso y hubo de ser desestimado a los pocos años de iniciarse. Casi todos los libros y mapas que se habían adquirido pasaron, después de algunas vicisitudes, a formar parte de diversas bibliotecas.

Una parte de esos ejemplares, durante la Guerra de la Independencia, se destinó a la formación de la Biblioteca de Cortes, establecida en 1811 y antecedente de la actual Biblioteca del Congreso de los Diputados. En 1814, restablecido el absolutismo con Fernando VII en el trono, la biblioteca fue disuelta y su bibliotecario, Bartolomé José Gallardo, tuvo que huir de España. Tras la sublevación del General Riego en 1820, el gobierno liberal volvió a abrir las Cortes. Su biblioteca, nuevamente dirigida por Gallardo, intentó recuperar las anteriores obras y adquirir nuevos fondos pero, siguiendo los avatares de tan convulsa época, desaparece de nuevo cuando los Cien Mil hijos de San Luis tomaron la Península. Finalmente, sus fondos terminaron dispersándose; parte permaneció en Cádiz, algunos ejemplares pasaron a la Biblioteca Nacional y otros, a la Academia de la Historia.

Abandonada aquella idea de finales del S XVIII de crear en Cádiz el monumental centro con museo marítimo y biblioteca del que hemos hablado, habría de pasar más de medio siglo hasta la reorganización definitiva del Museo Naval en 1856. Las dos bibliotecas más importantes de la Armada están ligadas a su nacimiento: la Biblioteca Central de Marina y la del Museo Naval. Ambas, están situadas en el mismo edificio del Museo, en la calle Montalbán de Madrid.

La Biblioteca del Museo Naval cuenta con 27.000 volúmenes y un fondo histórico de 9.500 obras, seis de las cuales son incunables de astronomía. Conserva, además, 17.000 cartas náuticas, 4 portulanos del siglo XVI, 2.000 planos de buques de la Armada del siglo XVIII y una impresionante colección fotográfica.

La Biblioteca Central de la Marina nació como una sección del Museo Naval, hasta que en 1874 se desligó del Museo, adquiriendo autonomía propia, y pasó a denominarse con el nombre que aún conserva. Es la mayor de las bibliotecas de la Armada. Su fondo consta de unos 90.000 volúmenes, con importantes obras de los siglos XVI al XIX.



Figura 5. Biblioteca Real Instituto y Observatorio de la Armada.

El Real Observatorio de la Armada nació a mediados del siglo XVIII con vocación de ser un centro de práctica astronómica, como un anexo a la Academia de Guardias Marinas. En 1798 se separaron ambos centros y el Observatorio pasó al nuevo edificio construido en la Isla de León donde continúa. Su biblioteca que, desde el primer momento, fue considerada como el instrumento científico más útil, ocupa actualmente la mayor parte del edificio principal del Real Instituto y Observatorio de la Armada y es una de las más destacadas bibliotecas científicas del país, especializada en astronomía náutica, matemáticas y navegación. Su fondo bibliográfico, de un interés muy especial para los historiadores de la ciencia, está compuesto por 28.000 volúmenes entre los que se cuentan cinco incunables.

BIBLIOTECAS DEL EJÉRCITO DE TIERRA

Además de la Biblioteca Central Militar de la que hablaremos después, atendiendo a la clasificación funcional expuesta anteriormente, dentro del Ejército de Tierra se consideran del grupo de «bibliotecas generales e históricas» ocho instituciones ubicadas en Valencia, Sevilla, Barcelona, La Coruña, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife, Ceuta y Melilla.

Son bibliotecas pluridisciplinares con colecciones que oscilan entre los 15.000 y 50.000 volúmenes, cuyos fondos más antiguos datan del siglo XVII. Disponen todas de un fondo local, en general único en su región, que se complementa con la información que proporcionan los archivos militares. Las de Barcelona y La Coruña son las que poseen un fondo antiguo más numeroso.

Importantes colecciones históricas se encuentran también en el grupo funcional «bibliotecas de centros de enseñanza y formación». Son bibliotecas ubicadas dentro de las academias militares. Las más importantes corresponden a la Academia de Artillería, Academia General Militar, Academia de Infantería, Academia de Ingenieros, Academia de Caballería y Escuela de Guerra del Ejército.

Aunque cada una ha atravesado sus particulares percances, hay circunstancias que son comunes a todas ellas: traslados, incendios y los devastadores efectos de la Guerra de la Independencia.



Figura 6. Biblioteca de la Academia de Artillería.

La Biblioteca de la Academia de Artillería, cuyo precedente inmediato es el Real Colegio de Artillería creado en 1764 en el Alcázar de Segovia, intentó abarcar todas las ramas del saber científico y técnico de la época, con predominio de las matemáticas, fundamentales para el plan de estudios. Después de soportar diferentes traslados e instalada de nuevo en Segovia, el 6 de marzo de 1862 un incendio en el Alcázar dejó solo 297 libros sin arder de una colección que contaba con 11.000 volúmenes. Algunos fueron repuestos con donativos de los propios alumnos y actualmente la Asociación Cultural Biblioteca de Ciencia y Artillería que está formada por las principales instituciones segovianas ha conseguido la reposición de muchos de ellos mediante compras y donativos. Hoy es una de las mejores bibliotecas de contenido científico-técnico de los siglos XVI al XIX, con un patrimonio total de más de 50.000 ejemplares.

Por su parte, la Biblioteca de Ingenieros tuvo una repercusión excepcional por su legado a muchas bibliotecas históricas del Ejército de Tierra.

El Cuerpo de Ingenieros había sido creado en 1711 por Felipe V y la Academia propiamente dicha se fundó en 1803 en Alcalá de Henares. Aparte de la construcción, este Cuerpo siempre acogió las especialidades que por su carácter técnico no tenían cabida en otras Armas. Fue pionero de ferrocarriles, colombofilia, topografía, telegrafía, telefonía, radio o aerostación. La Biblioteca ocupó siempre un lugar importante dentro de la Escuela y la disparidad de sus enseñanzas se refleja nítidamente en sus colecciones.

La Guerra de la Independencia dispersó sus fondos. Finalizada ésta, se forma una comisión para recuperar los libros e instrumentos que los franceses habían trasladado a Madrid. Se recuperaron bastantes libros en el Consejo de Estado, en los Estudios de San Isidro y en el Parque de Artillería pero también muchos en casas particulares de Alcalá.

Cuando en 1823, restablecido el absolutismo, Fernando VII ordenó por segunda vez la disolución de los ejércitos constitucionales, se cerró también el centro de Alcalá. Después de otras muchas peripecias y peregrinajes por diversas localidades, finalmente en 1833 se asentó en Guadalajara, donde permaneció 99 años. En esta etapa de larga estabilidad y, especialmente, bajo la dirección de Zarco del Valle se da un importante impulso a la Biblioteca. Fue creciendo hasta albergar más de 25.000 volúmenes y estaba suscrita a las principales publicaciones periódicas nacionales y extranjeras de ingeniería. Tristemente un incendio ocurrido en 1924 destruyó la casi totalidad de sus fondos.

La nueva biblioteca, formada tras el incendio, pasó al Alcázar de Segovia cuando en 1931 se fusionaron las Academias de Ingenieros y Artillería. Al volver a separarse, tras la Guerra Civil, parte de sus libros quedaron en Segovia integrados en la actual Biblioteca de la Academia de Artillería. Otros muchos habían pasado a engrosar los fondos de la Biblioteca Central Militar.

Después de la guerra, la Academia de Alféreces provisionales creada en Burgos se convierte en Academia de Ingenieros. Finalmente en 1986 se trasladada a Hoyo de Manzanares. La Biblioteca actual de Hoyo cuenta con 12.000 títulos.

Historias semejantes suceden a las Bibliotecas de las Academias de Caballería e Infantería. La de Caballería fue devastada en 1915 por un incendio cuando estaba instalada en Valladolid. En 1887 un incendio destruyó también la de Infantería, asentada, tras soportar distintos traslados, en el Alcázar de Toledo.

Con la II República se fusionaron las Academias de Infantería, Caballería y el Cuerpo de Intendencia, que compartieron dependencias durante cinco años en el Alcázar de Toledo. Durante la Guerra Civil sus bibliotecas sufrieron los efectos de los combates por el Alcázar y gran parte de sus fondos se perdieron.

La Biblioteca de la Academia de Caballería, actualmente ubicada en Valladolid, cuenta con un número aproximado de 14.000 volúmenes, la de Infantería de Toledo con más de 35.000.

Las constantes de los desplazamientos y el fuego se repitieron en la Biblioteca de la Academia General Militar, que tuvo la mala suerte de estar situada en el Alcázar de Toledo durante el incendio de 1887. Actualmente está en Zaragoza y dispone de 37.000 volúmenes distribuidos en dos bibliotecas: la de alumnos y la histórica. Esta última con sus 17.000 volúmenes es un claro referente para la investigación sobre la Guerra de la Independencia y los sitios de Zaragoza.



Figura 7. Biblioteca de la Escuela de Guerra del Ejército.

Por último, la Biblioteca de la Escuela de Guerra remonta sus orígenes a la creación del cuerpo del Estado Mayor en 1842, cuenta con un número aproximado de 45.000 volúmenes, de los que 5.500 son anteriores a 1900.

La biblioteca con fondo antiguo más destacable de las encuadradas en el grupo de «bibliotecas especializadas» es la Biblioteca del Museo del Ejército, heredera del antiguo Real Museo Militar creado en 1803, con Godoy como ministro. El Museo se emplazó en la casa-palacio de los condes de Monteleón en el que estaba ya establecido el Parque de Artillería, en la plaza del 2 de mayo. Durante la Guerra de la Independencia se produce el saqueo de sus colecciones. Después se trasladó al Palacio de Buenavista y de ahí, al Buen Retiro hasta su reciente reubicación en Toledo.

El Museo contó entre sus fondos los más de 5.000 volúmenes de la biblioteca de Godoy que fueron permutados en 1841 por armas y objetos de la Biblioteca Nacional. Actualmente tiene un fondo de 15.000 ejemplares de todo tipo de materiales relacionados con la museología y el estudio de las piezas que contiene el Museo.

LA BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR

Desde su fundación en 1932, fruto de la concentración de diversas colecciones bibliográficas, la Biblioteca Central Militar (BCM) ha acumulado el más

completo patrimonio sobre el Ejército en España y uno de los más valorados del mundo en cuanto a fondos antiguos de temas militares.

Con anterioridad a 1932 hubo un primer intento fallido de creación de una Biblioteca General Militar que no llegó a hacerse real. En octubre de 1843, se publicó en la *Gaceta de Madrid* un decreto firmado por Serrano, Ministro de la Guerra, que legislaba sobre bibliotecas. Se trataba, sin duda, de una ambiciosa propuesta. Se nombró una comisión para viajar al extranjero, con el propósito de adquirir y propagar los conocimientos en «el arte de la guerra» y se estableció la creación de bibliotecas militares, por «los buenos resultados que en otras naciones producen».

Se proyectaba crear una biblioteca militar en la capital de cada capitanía, que en aquella época eran 14. La de Madrid, se llamaría Biblioteca General Militar procurando reunir en ella «todas las obras militares españolas antiguas y modernas» y se nutriría de unos fondos iniciales procedentes de distintas instituciones. Minuciosamente, se detallaba la organización y se declaraba que las bibliotecas «serán públicas y por consiguiente no se negará la entrada a nadie que quiera concurrir a ellas».

Tan ambicioso plan contaba con escasos medios. Apenas un año después, el 27 de septiembre de 1844, otro decreto, en esta ocasión rubricado «por la real mano» de Isabel II, declarada unos meses antes mayor de edad a los 13 años, anunciaba taxativamente que «No habiendo sido posible hasta ahora llevar a efecto el decreto del 15 de octubre del año anterior... y convencida de las dificultades que se presentan para la realización de aquel pensamiento, siendo la más invencible la falta de fondos para la compra de las obras necesarias, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1º: queda sin efecto el decreto de 15 de octubre de 1843».

Por fin, 90 años después, se retomó aquella idea. En diciembre de 1932 aparecen dos decretos en el órgano oficial *Gaceta de Madrid* firmados por el Ministro de la Guerra, Manuel Azaña, que guardan relación con la controvertida serie de medidas de reorganización de la institución militar conocidas como «ley Azaña».



Figura 8. Biblioteca Central Militar.

Uno de los decretos crea el Museo Histórico Militar, que reunirá en la sede del Buen Retiro los fondos dispersos de todos los museos militares existentes; el otro, crea las Bibliotecas Divisionarias en las cabeceras de las distintas divisiones militares y establece el carácter central de la 1ª división que se llamaría Biblioteca Central Militar (BCM), en la que se fundirían las de los «cuerpos, centros y dependencias de Madrid», excepto las de aquellos que «perteneciendo a las Bibliotecas de los Centros de Enseñanza y Estado Mayor del Ejército se consideren indispensables para desarrollar la labor docente». Nace así la mayor y más importante de las bibliotecas militares españolas. Se instala en los locales del antiguo Seminario de Nobles, en la calle Mártires de Alcalá, donde ya se encontraban distintas dependencias militares. En 1934 se publica el Reglamento provisional, que fija los órganos de gobierno, los criterios de acceso, la manera de formar catálogos, ficheros, recuentos anuales y la regulación del préstamo.

Tras la Guerra Civil, en 1939 se creó el Servicio Histórico Militar y la Biblioteca Central Militar pasó a formar parte de él. En 1940 se publica un decreto que anula el de la República y cambia el nombre a las Bibliotecas Divisionarias que pasan a llamarse Regionales. En 1941 se aprueba el «Reglamento para régimen y servicio de las Biblioteca Militares» que sustituye al de 1934, pero con contenidos muy similares. Finalmente en 1998 se crea el Instituto de Historia y Cultura Militar que sustituyó al antiguo Servicio Histórico Militar.

Hace cuatro años, el Instituto de Historia y Cultura Militar se traslada al acuartelamiento rehabilitado Infante Don Juan en Paseo de Moret, número 3, construido en los años veinte del siglo pasado, un edificio en ladrillo visto con cinco pabellones que pasan a albergar la Biblioteca Central Militar, el Archivo General Militar y otras dependencias.



Figura 9. Biblioteca Central Militar. Sala de lectura.

La BCM posee casi 200.000 ejemplares, de los que 40.000 son anteriores a 1901, entre ellos un incunable de 1486, más de 400 títulos de los siglos XVI y XVII, unos 2.300 del siglo XVIII, además de unos 2.000 manuscritos de épocas y contenidos muy diversos.

La mayoría del fondo antiguo es fruto de la herencia de aquellas bibliotecas que, a pesar de los innumerables desastres que hemos relatado, lograron conservar miles de libros que pasaron a partir de 1932 a engrosar los fondos de la Biblioteca Central Militar. La Biblioteca de Ingenieros fue la que más fondos aportó. De ella proceden magníficas colecciones relacionadas con la ingeniería militar y civil, la arquitectura y la construcción. De la de Artillería proceden notables tratados de los siglos XVI al XVIII. De la del Estado Mayor, obras sobre organización militar en Europa. Asimismo se recogieron fondos de otros muchos organismos, entre ellos los de la Comisión Histórica de Marruecos y muchas donaciones particulares, entre ellas las realizadas por Celestino Rey Joly, el General de la Llave, el General Zarco del Valle o el Duque de Bailén.

Se conserva una extensa colección de publicaciones periódicas españolas y extranjeras de más de 1.000 títulos, destacando la prensa castrense del siglo XIX, pero también guías de forasteros, almanaques, memorias, anuarios y boletines de numerosas instituciones. De las revistas más conocidas destacan *El Memorial de Artillería* y *El Memorial de Ingenieros* que se vienen publicando desde mediados del XIX y son una fuente ineludible para la historia de la Construcción.

La mediateca de la BCM recoge más de 1.000 discos de pizarra y vinilo, CD y DVD, con himnos militares, música clásica y popular, más de 2.500 partituras y grabaciones y audiovisuales sobre temas militares e históricos.

ALGUNAS JOYAS BIBLIOGRÁFICAS DE LA RED DE BIBLIOTECAS DE DEFENSA

Para hacer patente la riqueza y variedad de este patrimonio citaré brevemente una docena de obras de gran atractivo. Una muestra más completa, cuidadosamente ilustrada y seleccionada puede verse en el Catálogo *Tesoros del Ministerio de Defensa* que se cita en la bibliografía.

ALBUMASAR. *Introductorium in astronomiam Albumasaris Abalachi octo continens libros partiales*. Augustae Vindelicorum: Erhardi Ratdolt, 1489.

Tal vez el más original de los incunables de la red sea el *Introductorium in astronomiam...* publicado en 1489, obra de un astrólogo árabe que trabajó en Bagdad y tuvo gran influencia en la Europa medieval, donde se le conoció como Albumasar. Introdujo en Occidente la física aristotélica antes de que ninguna de las obras de Aristóteles sobre filosofía natural fuese difundida en latín. A fines del siglo XV fueron impresas las traducciones latinas de dos de sus obras, una de ellas es la que se conserva en el Real Observatorio de la Armada y es el ejemplar más antiguo de su Biblioteca.

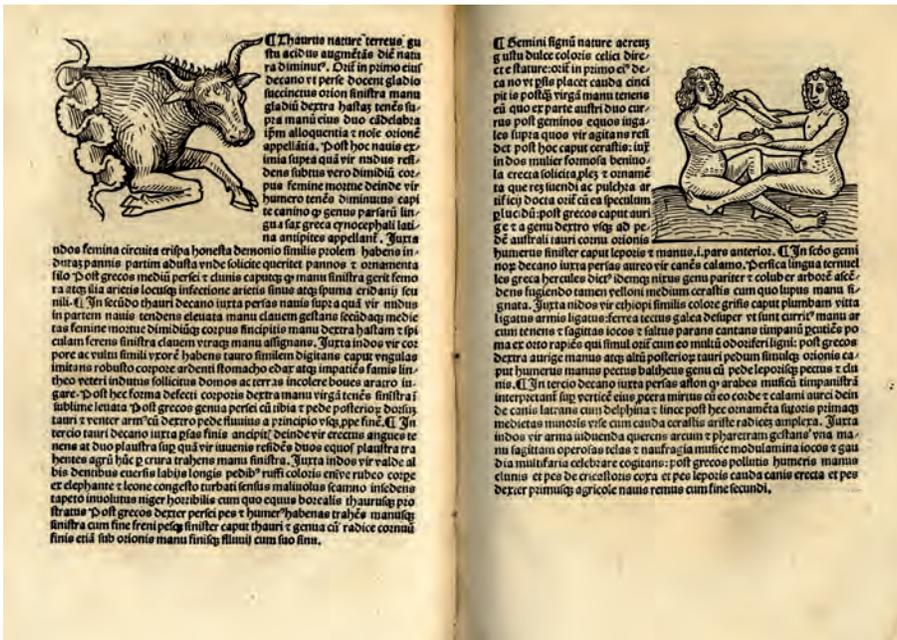


Figura 10. ALBUMASAR. *Introductorium in astronomiam Albumasaris Abalachi octo continens libros partiales*. Augustae Vindelicorum: Erhardi Ratdolt, 1489.

BRADWARDINE, Thomas (1290-1349). *Geometria speculatiua Thome brauardini...* Parisius: expensis... Iohannis Petit, 1511 Marcij.

Otra curiosa obra es *Geometria speculatiua*, una especie de libro de notas de gran predicamento entre los estudiantes de las universidades europeas, también de un autor medieval, el escolástico, matemático y filósofo Thomas Bradwardine, que introdujo novedosos métodos al estudio de la física. Fue publicada por primera vez en París en 1495 en edición revisada por el matemático español Pedro Sánchez Ciruelo, profesor de las Universidades de la Sorbona y de Alcalá. El ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Central Militar corresponde a la segunda edición también parisina de 1511.



Figura 11. BRADWARDINE, Thomas (1290-1349). *Geometria speculatiua Thome brauardini...* Parisius: expensis... Iohannis Petit, 1511 Marcij.

RUSIUS, Laurentius (1288-1347). *Hippiatria sive marescalia Laurentii Rusii*...Parisiis: escudebat Christianus Wechelus, 1531.

La Biblioteca de la Academia de Artillería conserva un ejemplar de la tercera edición, impresa en París en 1531 de la obra de Lorenzo Rusio, *Hippiatria sive marescalia*, un interesante tratado de veterinaria referente, sobre todo, a las enfermedades de los caballos y sus remedios, pero también a la selección de razas, los cruces, la manera de herrar o su adiestramiento. El manuscrito original debió estar redactado en siciliano, pero el éxito que tuvo hizo que pronto circularan copias traducidas a otros idiomas. Se publicó por primera vez en Roma en 1486 y se reeditó en bastantes ocasiones en toda Europa en latín, italiano, francés o neerlandés.



Figura 12. RUSIUS, Laurentius (1288-1347). *Hippiatria sive marescalia Laurentii Rusii*... Parisiis: escudebat Christianus Wechelus, 1531.

VEGETIUS RENATUS, Flavius. *Flavii Vegetti Renati...De re militari libri quatuor...* Parisiis: sub scuto Basiliensi in officina Christiani Wecheli, 1535.

Un auténtico best-seller de la época es el tratado *De re militari*, escrito por Flavio Vegecio, un funcionario romano del siglo IV, que describe los usos militares del ejército romano en la antigüedad y que por ser una obra eminentemente práctica, breve y escrita en un latín sencillo, fue tenida como referencia entre los militares de la Edad Media y el Renacimiento. Antes de la invención de la imprenta circularon muchas copias manuscritas tanto en latín como en lenguas vernáculas. Desde su primera edición impresa en Utrecht en 1473 fue editado continuamente. Hay numerosas ediciones renacentistas que ofrecen una iconografía un tanto surrealista. En las bibliotecas del Ejército de Tierra se conservan ejemplares de distintas ediciones.



Figura 13. VEGETIUS RENATUS, Flavius. *Flavii Vegetti Renati...De re militari libri quatuor...* Parisiis: sub scuto Basiliensi in officina Christiani Wecheli, 1535.

APIANUS, Petrus. *Astronomicum caesareum*. Ingolstadii: Petrus Apianus, 1540.

Considerado por muchos especialistas como el trabajo impreso más espectacular del siglo XVI, el *Astronomicum caesareum* contiene unos magníficos grabados a color y esferas móviles que representan la posición de los astros.

El autor, Pedro Apiano, tenía una concepción astronómica medieval, a pesar de ser coetáneo de Copérnico y la obra es, en esencia, una exposición ilustrada de la astronomía de Ptolomeo. No obstante, contiene algunas ideas que pueden ser consideradas como novedades científicas, como la descripción de cinco cometas (entre ellos el que más tarde sería conocido como Halley). Se imprimió en la imprenta del propio autor en 1540, donde se realizaron dos tiradas, una de lujo, caracterizada por la ornamentación en oro y plata, y otra más sencilla con una iluminación menos rica. Los dos ejemplares que se conservan, uno en la Biblioteca del Museo Naval de Madrid y otro en la Biblioteca del Real Instituto y Observatorio de la Armada, pertenecen a la edición de lujo, dedicada por Apiano a su mecenas y protector, el emperador Carlos V.



Figura 14. APIANUS, Petrus.
Astronomicum caesareum. Ingolstadii: Petrus Apianus, 1540.

COPERNICUS. *Nicolai Copernici Torinensis De revolutionibus orbium coelestium libri VI*. Norimbergae: Apud Ioh. Petreium, 1543.

Otra de las joyas es el libro de Copérnico *De revolutionibus orbium coelestium libri VI*, publicado en 1543, que se considera como el punto de partida de la revolución científica. El manuscrito se concluyó hacia 1530, pero el autor no autorizó su impresión hasta más de diez años después. Un ejemplar de esta obra se conserva en la Biblioteca del Real Instituto y Observatorio de la Armada, en la que también existe otro ejemplar de una segunda edición de Basilea de 1566.

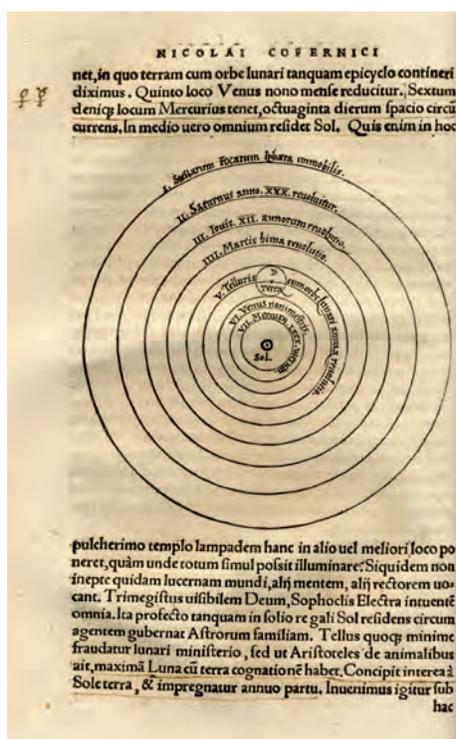


Figura 15. COPERNICUS. *Nicolai Copernici Torinensis De revolutionibus orbium coelestium libri VI*. Norimbergae: Apud Ioh. Petreium, 1543.

UFANO, Diego. *Tratado dela artillería yuso della platicado por el capitán Diego Ufano en las Guerras de Flandes*. En Brusselas: en casa de Iuan Momarte, 1612.

Tres de las bibliotecas de la Red (La Biblioteca Central Militar, La Biblioteca de la Academia de Artillería y la Biblioteca de la Escuela de Guerra del Ejército) poseen ejemplares de la primera edición de 1612 de este célebre tratado de artillería que tuvo honda influencia en toda Europa, con varias reediciones y traducciones. El autor, el toledano Diego Ufano, fue un ingeniero y militar que sirvió en Flandes. En campaña adquirió sólidos conocimientos artilleros. Ufano plantea algunas propuestas novedosas, especialmente en el análisis de la trayectoria de los proyectiles, aporta por primera vez tablas de tiro y aborda temas como la recuperación de navíos o piezas de artillería hundidas mediante buzos, la preparación de artificios de iluminación, construcción de pasarelas, etc.

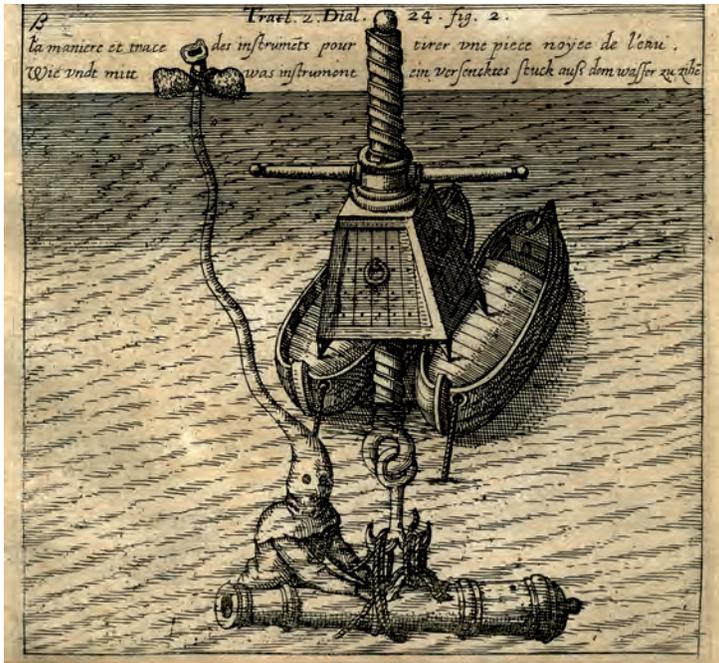


Figura 16. UFANO, Diego. *Tratado de la artillería yuso della platicado por el capitán Diego Ufano en las Guerras de Flandes*. En Brusselas: en casa de Iuan Momarte, 1612.

SAAVEDRA FAJARDO, Diego (1584-1648). *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas*. Viena : [s.n.],1640.

De Diego Saavedra Fajardo es otra obra muy conocida depositada en la Biblioteca del Museo del Ejército que se ha reeditado sin interrupción hasta nuestros días y ha sido traducida a numerosos idiomas. *Idea de un príncipe político christiano* recoge, a mediados del siglo XVII, una tradición iniciada con el *Príncipe* de Maquiavelo, en el que se establece la figura del gobernante ideal.



Figura 17. SAAVEDRA FAJARDO, Diego (1584-1648). *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas*. Viena: [s.n.], 1640.

FONTANA, Francisco (ca. 1580 – 1656). *Nouae coelestium terrestrium[ue] rerum obseruationes*. Neapoli: apud Gaffarum, mense februaryi 1646.

Nouae coelestium terrestrium[ue] rerum obseruationes, ejemplar único en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico que se conserva en la Biblioteca Central Militar, es un atlas lunar del matemático y astrónomo napolitano Francesco Fontana, que, gracias a la potencia de los nuevos telescopios, consiguió mostrar detalles de la superficie de la luna que no se habían visto anteriormente, las primeras observaciones de las manchas de la superficie de Marte y los anillos de Saturno, Venus y Júpiter.



Figura 18. FONTANA, Francisco (ca. 1580 – 1656). *Nouae coelestium terrestrium[ue] rerum obseruationes*. Neapoli: apud Gaffarum, mense februaryi 1646.

PLUVINEL, Antoine de (1555-1620). *Breve methodo de mandar los cavallos*. En Madrid: por Antonio Marín, 1751.

Otro precioso ejemplar de la Biblioteca Central Militar es *Breve methodo de mandar los cavallos* de Antoine Pluvinel, fundador de las primeras escuelas de equitación en París e instructor del Delfín Luís XIII que, a diferencia de las técnicas bastante crueles empleadas hasta ese momento, aplicaba métodos de entrenamiento menos violentos. Se tradujo a muchos idiomas. Esta traducción, ilustrada por excelentes grabados, se hizo al castellano para uso de los Reales Guardias de Corps en 1751.



Figura 19. PLUVINEL, Antoine de (1555-1620). *Breve methodo de mandar los cavallos*. En Madrid: por Antonio Marín, 1751.

HERMOSILLA, Miguel de. *Relación topográfica de las plazas y puestos fortificados del Reyno de Galicia...* [Manuscrito][S.I.] [1800?].

También de la Biblioteca Central Militar, *La Relación topográfica de las plazas y puestos fortificados del Reyno de Galicia* del ingeniero y director de fortificaciones y de la comandancia de ingenieros de Galicia, Miguel Hermosilla, es un bello manuscrito, con más de 40 planos dibujados a mano con todo detalle, que nos ilustra acerca del trabajo que desarrollaban los ingenieros de la época. En él se relacionan ciudades y fuertes de toda Galicia y de la frontera con Portugal, así como el estado de los caminos y comunicaciones entre los dos países.

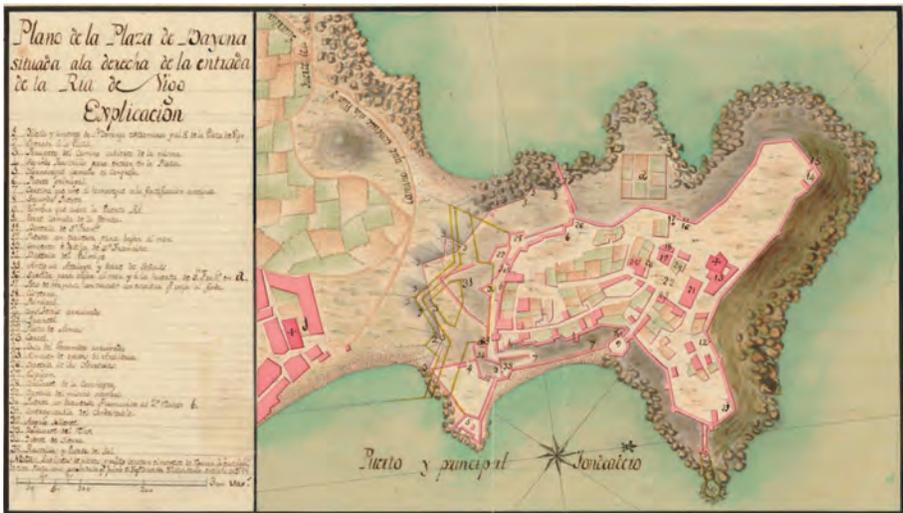


Figura 20. HERMOSILLA, Miguel de. *Relación topográfica de las plazas y puestos fortificados del Reyno de Galicia...* [Manuscrito][S.I.] [1800?].

GÓMEZ ORTEGA, Casimiro. *Historia natural de la malagueta ó pimienta de Tavasco y noticia de los usos, virtudes y exención de derechos de esta...* Madrid: Joachin Ibarra, 1780.

De la Biblioteca del Museo de Farmacia Militar procede esta curiosa obra que recoge toda la información sobre la denominada pimienta malagueta, utilizada como condimento y con diversas cualidades medicinales.

Su autor, catedrático del Real Jardín Botánico, gozó de un prestigio indiscutible como botánico, tanto dentro como fuera de España, y su labor fue decisiva para las expediciones botánicas a América. El trabajo de Gómez Ortega se sigue reconociendo en la actualidad como la primera fuente de información sobre la planta, pues recopila datos, virtudes y usos anteriores al siglo XVIII y divulga el interés por esta especia en Europa.



Figura 21. GÓMEZ ORTEGA, Casimiro. *Historia natural de la malagueta ó pimienta de Tavasco y noticia de los usos, virtudes y exención de derechos de esta...* Madrid: Joachin Ibarra, 1780.

DIFUSIÓN DE LOS FONDOS MILITARES. EL CATÁLOGO COLECTIVO DE DEFENSA.
LA BIBLIOTECA VIRTUAL

Los registros bibliográficos de la Red de Bibliotecas se gestionan y difunden a través del Catálogo colectivo BIBLIODEF, accesible en internet (<http://www.bibliodef.es>)

Aunque se incrementa continuamente, como resultado del problema generalizado de falta de personal técnico, el catálogo automatizado no contiene todavía todas las obras de las bibliotecas. En muchos casos hay que seguir consultando los catálogos manuales en fichas y, desgraciadamente, persisten muchas obras sin catalogar. Actualmente agrupa casi 500.000 registros que representan a más de 800.000 ejemplares.

Además, fruto de la colaboración con el Ministerio de Cultura, parte de los registros bibliográficos de los fondos históricos procedentes de bibliotecas militares pueden consultarse en la base de datos del Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico Español.

Hace pocos meses se ha puesto en marcha la Biblioteca Virtual de Defensa. Aunque todavía es muy reciente permite el acceso a casi 1.300 documentos. (<http://www.bibliotecavirtualdefensa.es>)

Los fondos digitalizados de algunas bibliotecas militares pueden encontrarse también en el recolector y directorio de recursos digitales Hispana, gestionado por el Ministerio de Cultura, y a través de él en Europeana, la Biblioteca Digital Europea.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁMARA MUÑOZ, Alicia (ed.). *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid : Ministerio de Defensa, 2005.
- CASTRILLO MAZARES, Francisco. La Historia del museo del Ejército en sus hombres. En *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 2000, n. 14, p. 95-111.
- FERRERAS FINCIAS, F.J. Las Memorias del Cuerpo de Ingenieros Militares: Fuente para la Historia de la construcción. En *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción (A Coruña, 22-24 de octubre de 1998)*, p.165-171.
- GARCÍA MORENO, Margarita. Realidades y Proyectos de la Red de Bibliotecas de Defensa. En *Actas de las II Jornadas de Bibliotecas de Defensa (Cádiz, 20-31 de octubre de 2007)*, 2008, p. 21-44.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio. Prensa y Fuerzas Armadas. El periodismo militar científico. Los Memoriales de Armas. El Memorial de Artillería (1844-1936). En *Anales de historia contemporánea*, 1995, n. 11, p. 77-84.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco José. La Biblioteca del Real Instituto y Observatorio de la Armada: de la revolución astronómica a la ciencia del siglo XXI. En *Actas de las II Jornadas de Bibliotecas de Defensa (Cádiz, 20-31 de octubre de 2007)*, 2008, p. 77-89.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco José. Libros y Bibliotecas de la Armada. En *Libros y bibliotecas: tesoros del Ministerio de Defensa*. Madrid : Ministerio de Defensa, 2010, p. 155-263.

- HERMOSO DE MENDOZA Y BAZTÁN, María Teresa. El Instituto de Historia y Cultura Militar y sus fondos histórico documentales. En *V Jornadas Científicas sobre Documentación en España e Indias durante el siglo XVI*. Universidad Complutense de Madrid : Departamento Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2005, p. 215-225.
- IZQUIERDO ALBERCA, Josefa. Libros y Bibliotecas del Órgano Central. En *Libros y bibliotecas: tesoros del Ministerio de Defensa*. Madrid : Ministerio de Defensa, 2010, p. 359-422.
- MARTÍN-MERÁS VERDEJO, María Luisa. Las bibliotecas históricas de la Armada. En *Actas de las I Jornadas de Bibliotecas de Defensa (Madrid, 6-7 de julio de 2006)*. Madrid : Ministerio de Defensa, 2007.
- MARTÍNEZ OYARZÁBAL, Elena. La tradadística militar hispana y su presencia en bibliotecas particulares del Siglo de Oro. En *Revista de Historia Militar*, 2004, n. 96, p. 219-254.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando. *Historia del ejército en España*. Madrid : Alianza Editorial, 2009.
- TORRA PÉREZ, Fernando. Bibliotecas de Defensa con fondos históricos: panorama actual y retos de futuro. En *Actas de las II Jornadas de Bibliotecas de Defensa (Cádiz, 20-31 de octubre de 2007)*, 2008, p. 185-200.
- TORRA PÉREZ, Fernando. Libros y Bibliotecas del Ejército de Tierra. En *Libros y bibliotecas: tesoros del Ministerio de Defensa*. Madrid : Ministerio de Defensa, 2010, p. 12-153.
- VILARROIG AROCA, Matilde. Colecciones sobre Hispanoamérica en bibliotecas españolas. En *REDIAL: revista europea de información y documentación sobre América Latina*, 1993, n. 2, p. 101-128.
- YRIBARREN MUÑOZ, M. Las nuevas bibliotecas militares. En *Boletín de la ANABAD*, 2004, tomo 54, n. 1-2, p. 259-270.